

tamoanchán

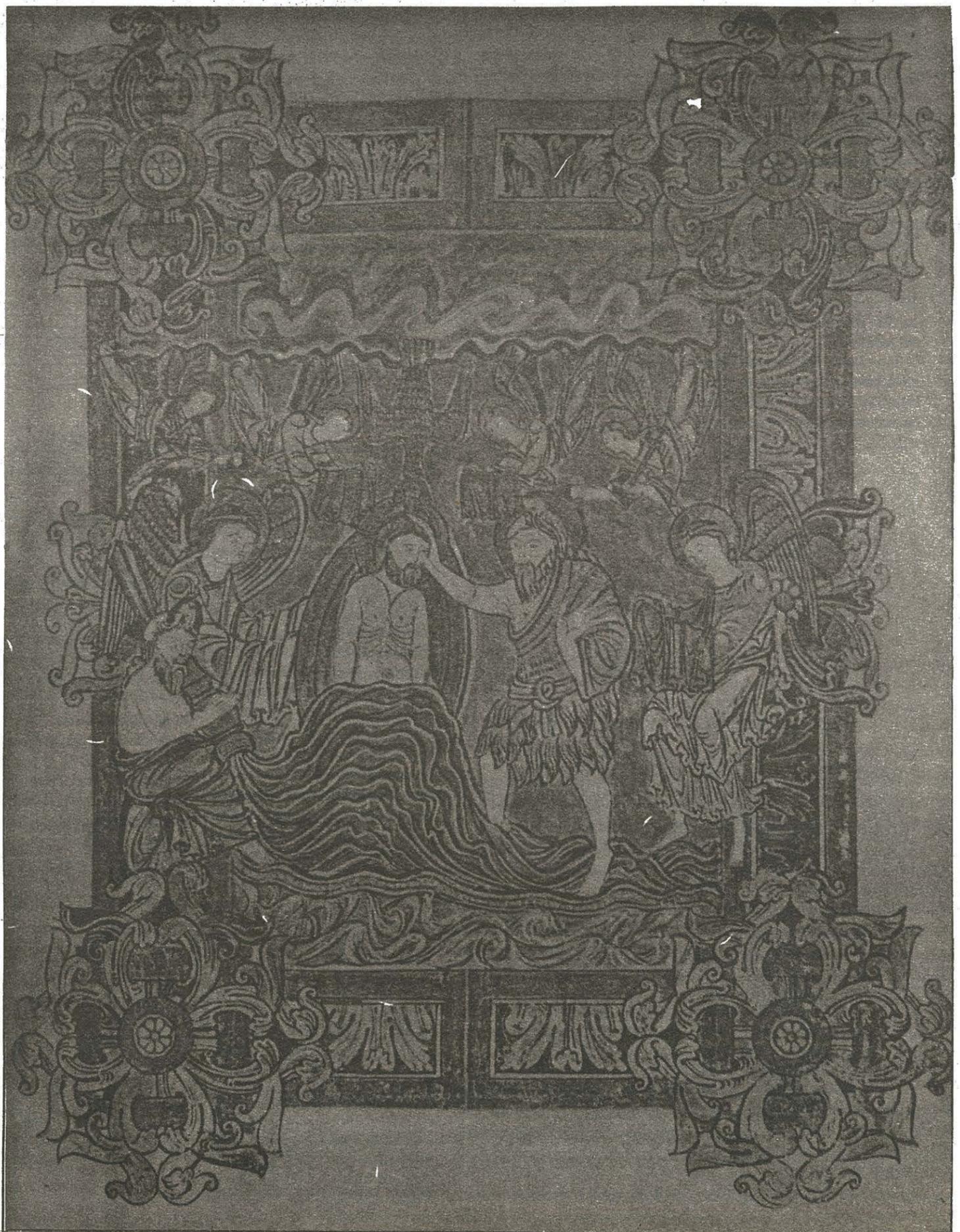
UNA REVISTA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., a 27 de junio de 1993 Director General: Están E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 219

Editorial

Las sociedades agrarias desarrollan un CULTO DEL AGUA altamente sofisticado. Desde las más primitivas referencias hasta los rituales más complejos. Las referencias culturales, por ejemplo el judeo-cristianismo del Mar Rojo, las Rocas de Moisés, las Riberas del Jordán, los Bautistas y los incontables glifos prehispánicos referidos al agua, las agrupaciones industriales del azúcar a la orilla de los ríos Amatzinac, Chautla, Yautepac y otros, así como los recientes cuestionamientos que distraen las aguas de las siembras en favor de los balnearios, ofrecen la imagen de los rituales del ocio, de la producción, del simbolismo altamente sofisticados. Uno de los aspectos interesantes anotados por antropólogos e historiadores es el fenómeno que muestra cómo algunos hombres cercanos al agua, sea por su función ritual, se elevan de la categoría de hombres a dioses que posteriormente son asumidos por grupos de poder para el mejor control de las sociedades. Este proceso es una vía de integración cultural.

El cristianismo en sus inicios elevó hombres rudos a la categoría de santos mientras asumía rituales santificados por otras culturas como la del mediterráneo, su campo de evangelización redujo dioses prehispánicos a santos cristianos y viceversa. Tal sería el caso del dios prehispánico Tlaloc al tomar el rostro del Bautista; un rostro de mil caras conforme a las circunstancias: en Coatetelco relacionado con el agua mientras que en Yecapixtla con el mercadeo. Sin embargo, ambos continuaron la línea religiosa-pacifista imaginada por Quetzalcoatl y los Esenios en franca oposición a los guerristas Cain-Huichilopxtli-Pawell.



Una visita a la zona arqueológica de Teopanzolco

Barbara Konieczna

A pesar de vivir en Cuernavaca, muchos habitantes de esta ciudad desconocen la existencia de una zona arqueológica que está a su alcance y que puede convertirse en un interesante paseo dominguero; la visita no tomará más de una hora. Las ruinas se localizan dentro de la colonia Vista Hermosa, absortos ya por la mancha urbana, que con su crecimiento desordenado, destruyó inevitablemente desde hace años, una parte de los edificios prehispánicos menores.

Las estructuras arquitectónicas que están a la vista del visitante, se construyeron en el siglo XV de n. e., durante la época del dominio del poderoso Imperio Mexica sobre la mayor parte de territorio del actual estado de Morelos.

No hay mucha información directa sobre los antiguos habitantes del sitio; como se ha mencionado, parte de la zona quedó destruida por el crecimiento urbano y los escasos datos que proporcionaron las excavaciones que se hicieron parcialmente en algunas estructuras hace muchos años, no son suficientes para responder a las innumerables preguntas que pueden surgir al ver la grandeza del recinto.

Por el otro lado tenemos bastante información sobre la historia de Morelos y vida de sus habitantes en la época de la con-



Códice Vaticano-deidad de la lluvia: Tlaloc.

Entre los rasgos comunes, se puede incluir la religión. Podemos pensar que Teopanzolco, nombre que se le adjudicó al sitio en la época reciente, fue lugar de culto y ritos religiosos, lo más probable al servicio de la población de Cuauhnahuac. En los relatos de los cronistas del siglo XVI, uno de ellos, Chimalpahin, de origen indígena, y quien escribía la historia del pueblo de Amequamecan, nos narra un suceso que podemos considerar que podría referirse a

propiciatorias ofrecidas a la casa del diablo en Cuauhnahuac.

Curiosamente, en Teopanzolco, en la parte superior de la plataforma sur, se encontró una tumba hecha a manera de una fosa. Sus medidas son de 4x2 m. y la profundidad de 50 cm. Se colocaron allí restos mutilados de 92 individuos: hombres, mujeres y niños. En las plataformas adyacentes se pusieron más huesos humanos con la misma manera de enterramiento.

En el aparente desorden de este enterramiento múltiple, se pudo apreciar la existencia de algunas vasijas que contenían en su interior cráneos y otras más pequeñas, en las que estaban colocados huesos de pies y de manos. Por su parte, entre los huesos se encontraron algunos instrumentos de obsidiana, así como figurillas de barro que estaban mutiladas de la cabeza y de algunas extremidades.

La presencia de este tipo de enterramientos en Teopanzolco sugiere que se trata de algún ritual de sacrificio múltiple, que podría corresponder a los individuos ofrendados que describe el cronista Chimalpahin. El hecho confirmaría de una manera más

veredicta el uso de Teopanzolco como lugar de ritos de la población de Cuauhnahuac. Otro de los elementos comunes de la cultura mexicana y de los Tlahuicas que habitaban la zona, se manifestó en el estilo arquitectónico. Los edificios están contruidos a manera tenochca y el más grande, el de doble escalinata, se asemeja al de Templo Mayor; están dispuestos alrededor de la gran plaza, dominando sobre el lado poniente el edificio más alto, con doble acceso a la parte superior, en donde se hallaban dos templos. Este tipo de pirámides fueron dedicadas a las deidades Tlaloc y Huitzilopochtli. El templo sur era el principal, a veces tenía hasta mayor altura, y correspondía al culto de Huitzilopochtli, mientras el del lado norte, fue dedicado a Tlaloc. Según el arqueólogo E. Payerón, los templos de Teopanzolco fueron techados con zacate, que estaba colocado sobre un armazón de madera, cual a su vez, estaba sostenido por vigas apoyadas sobre cuatro pilares que se preservan hasta hoy día.

En la parte posterior de la pirámide principal se encuentra otra construcción de características arquitectónicas semejantes, pero de menor altura. Su estado de preservación es muy malo, hay partes

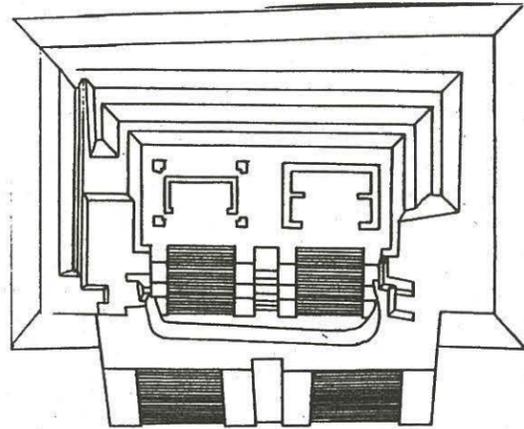
mexica son las estructuras circulares que se ven en el extremo norte de la plaza, que en el panteón de los dioses mexicas, fueron dedicadas al dios del viento, Ehecatl. Sobre los basamentos se elevaban templos con techos cónicos, como se puede contemplar en algunos dibujos de los antiguos códices indígenas.

Los edificios de Teopanzolco muestran otro elemento religioso en uso común con la religiosidad mexicana: la sobreposición de las construcciones que se realizaba para marcar ciclos de 52 años, que culminaban con la ceremonia de fuego nuevo. La creencia muy arraigada en el mundo mexicano, obligaba a la renovación de la vida cada 52 años, por lo que los viejos edificios se recubrían con nuevos muros y escalinatas, como se puede ver en el caso de la pirámide de doble escalinata y en la pequeña plataforma que está localizada a la entrada a la zona arqueológica. Durante los trabajos de exploración, se vaciaron los materiales de relleno que cubrían los edificios antiguos, dejándolos al descubierto,

para que el visitante pueda apreciar esta antigua construcción en su arquitectura.

La sobriedad del lugar que hoy se visita, no está de acuerdo con el aspecto original que tenían los edificios. En la mayoría de las paredes, pisos y escalinatas se encontraron restos de recubrimiento de estucos, que en su época tuvieron que ser bellamente decorados con brillantes colores, como lo describen los españoles que vieron sitios semejantes, igual como se muestran en los códices indígenas. Desgraciadamente el tiempo y algunos "curiosos", se encargaron de borrar estas huellas, dejando para nosotros la imagen parcial de su semblante inicial.

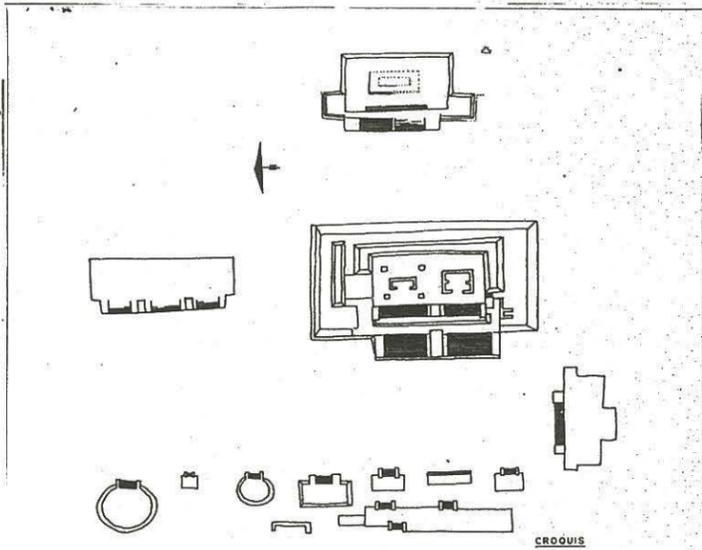
Con la llegada de los españoles y prohibición de culto de los antiguos dioses, Teopanzolco perdió su estatus de ser el centro de ritos religiosos. Durante la Revolución Mexicana, por ser el lugar más elevado sobre Cuernavaca, se lo usa como sitio estratégico para la batalla de los zapatistas. En tiempos recientes se efectuaron en la zona algunos trabajos de conservación y restauración, pero todavía se sigue en la espera de poder realizar algún día excavaciones arqueológicas detalladas, que nos podrán proporcionar más información sobre este lugar.



Planta de la pirámide principal de Teopanzolco. (Dibujo: H. Besso-Oberto)

destruidas por completo debido a los saqueos, por lo que se le reconstruyeron algunos muros y consolidaron otros, para prevenir su derrumbamiento. Para seguir la idea de la religiosidad mexicana, se le definió en la época actual como pirámide dedicada al dios Tezcatlipoca, pero faltan datos veredictos para poder confirmar esta advocación.

Otros edificios de carácter



Croquis de las estructuras de la zona arqueológica de Teopanzolco. (Dibujo: H. Besso-Oberto)

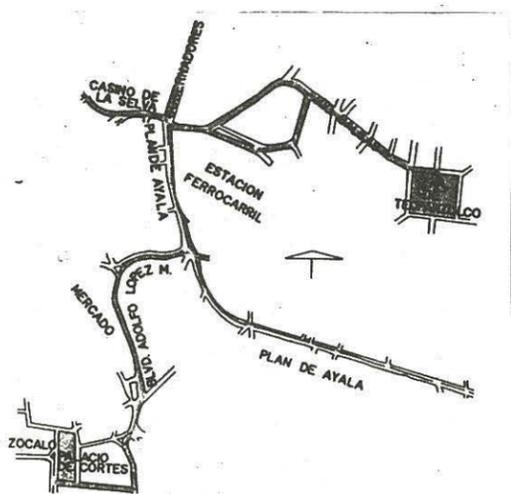
quista española, que procede de las fuentes escritas por los cronistas de aquella época.

El dominio mexicano sobre esta parte de Morelos se inició con la conquista de Itzcoatl, quien en el año de 1364 dominó la llamada provincia de Cuauhnahuac, integrándola al Imperio Mexica, situación que perduro hasta la llegada de los españoles. El poder sobre la población local significó tener obligaciones tributarias; permitir inherencia de carácter militar, político y económico, así como compartir la misma cultura y creencias.

Teopanzolco y su uso como lugar de ritos religiosos: "...en el año 11 Conejo, 1490, después de la guerra de los mexicas, Nezahualpilli Acamapichtli regaló a los prisioneros al señor de Cuauhnahuac llamado Ahitzotzin para que los sacrificara en la casa del diablo..."

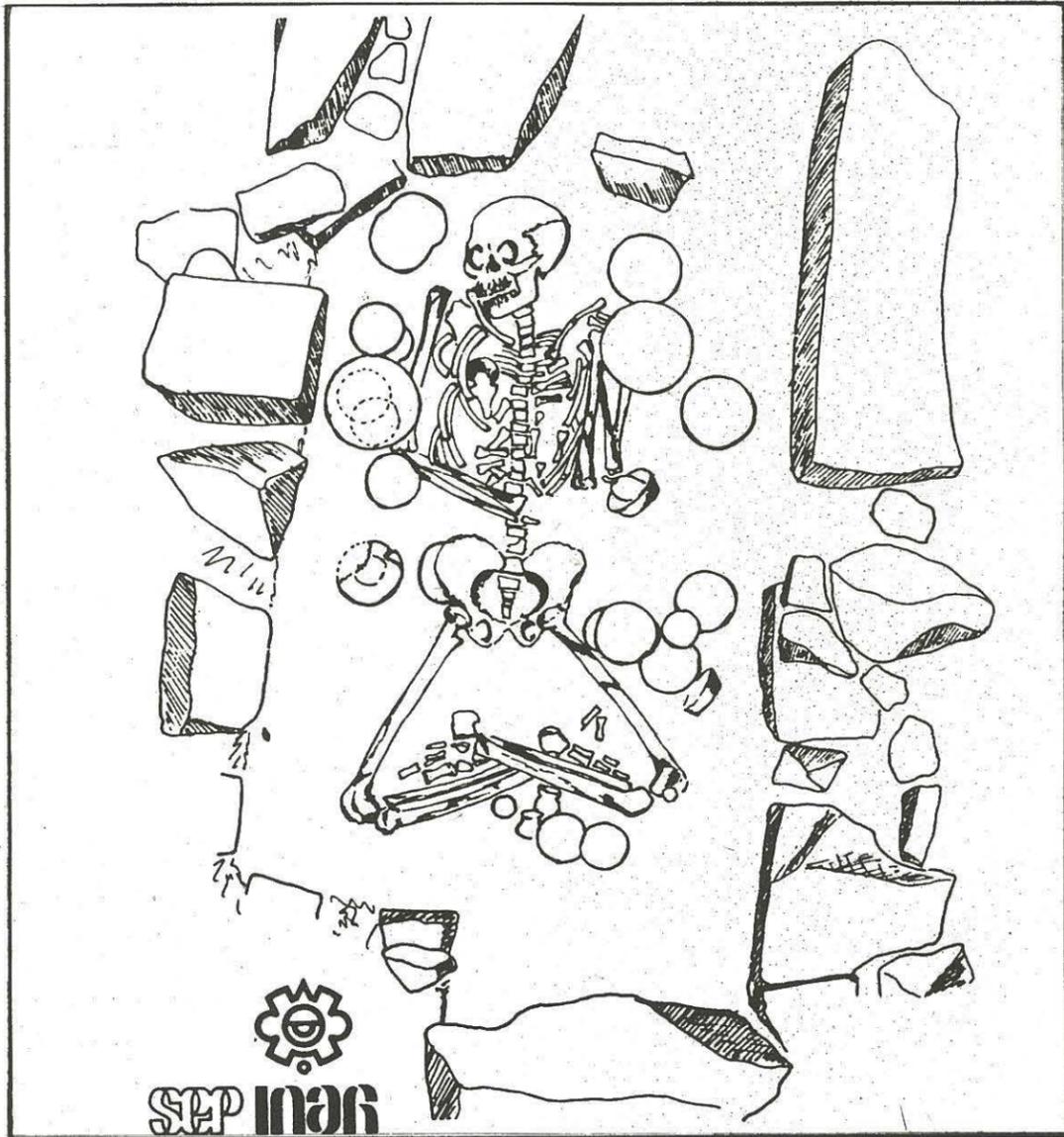
En esta ocasión, nos encontramos una cita semejante, relatando la ceremonia de "entronación" del nuevo señor de Cuauhnahuac, Tehuehueltzin, que empezó a gobernar en el año 12 Caña (1419) y se le hicieron los festejos entre los cuales hubo víctimas

veredicta el uso de Teopanzolco como lugar de ritos de la población de Cuauhnahuac. Otro de los elementos comunes de la cultura mexicana y de los Tlahuicas que habitaban la zona, se manifestó en el estilo arquitectónico.



Acceso a la zona arqueológica de Teopanzolco.

Sitio arqueológico de Las Pilas



Guadalupe Martínez D.
La zona arqueológica de Las Pilas, se localiza dentro de los límites del actual balneario del mismo nombre en el poblado de Jonacatepec, Morelos. El nombre prehispánico del sitio se desconoce, pero por los dos sistemas de captación de agua que se han encontrado durante los trabajos de exploración arqueológicos realizados en éste y por la existencia del manantial llamado Las Pilas que en la actualidad abastece de agua potable a la población y mencionado ya en las fuentes del siglo XVI, su significado debió de estar relacionado con el agua, elemento de vital importancia para la subsistencia y desarrollo de los pueblos y que al parecer ha caracterizado al sitio.

La cercanía con la zona arqueológica de Chalcatzingo y la presencia de material cultural de este sitio en Las Pilas, indican que entre ambas existió relación. Sin embargo, siendo Chalcatzingo un centro religioso y comercial de gran importancia durante el Preclásico medio y superior -1000 a 100 a. C.- Las Pilas, quizá sólo haya sido una pequeña aldea dependiente de ese centro. Inicia su desarrollo hasta mediados del Preclásico superior (300 a. C.),

cuando es construido el primer sistema de captación de agua. Este sistema está compuesto por ductos, cajas de sedimentación y un ducto de desagüe. Los ductos miden un metro de profundidad, 50 centímetros de ancho, son de longitud variable y están cubiertos en su mayor parte con losas de piedra.

A la decadencia de Chalcatzingo y con la expansión Teotihuacana, Las Pilas alcanzan su apogeo con la construcción del segundo sistema de captación de agua, en las pri-

meras fases del periodo Clásico teotihuacano entre 100 a. C. y 300 d. C. y se inicia la construcción del centro ceremonial. Sin embargo este segundo sistema no funcionó por mucho tiempo a pesar de lo cual el centro ceremonial mantuvo su importancia y el pueblo afianzó su culto hacia el agua y la deidad de este elemento, como lo demuestran algunos objetos colocados en la ofrenda de los entierros, entre ellos, una vasija y un pectoral con la efigie de Tlaloc, conocido como dios del

agua; una gran cantidad de cuentas de piedra verde, llamada Chalchihuitl y que dentro del pensamiento mágico religioso del mundo prehispánico están relacionados con este elemento.

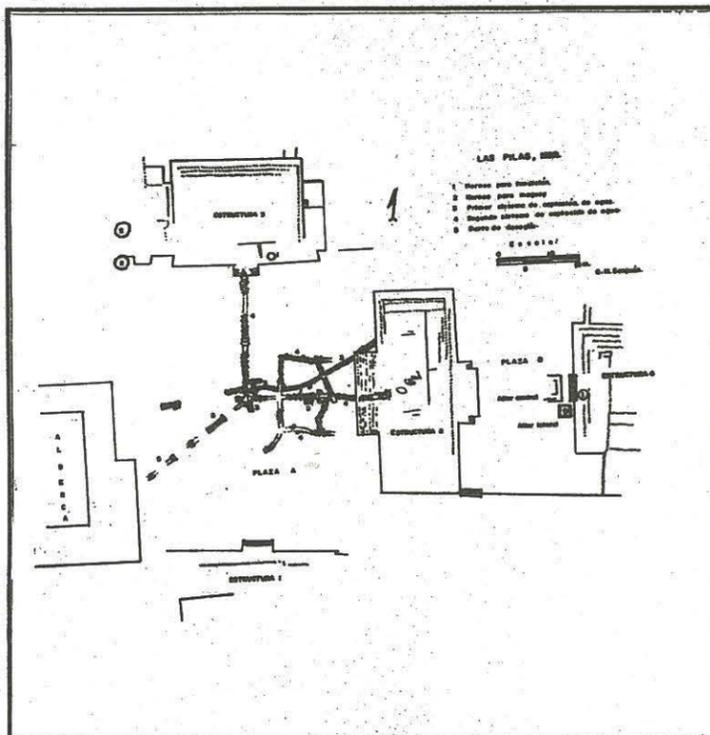
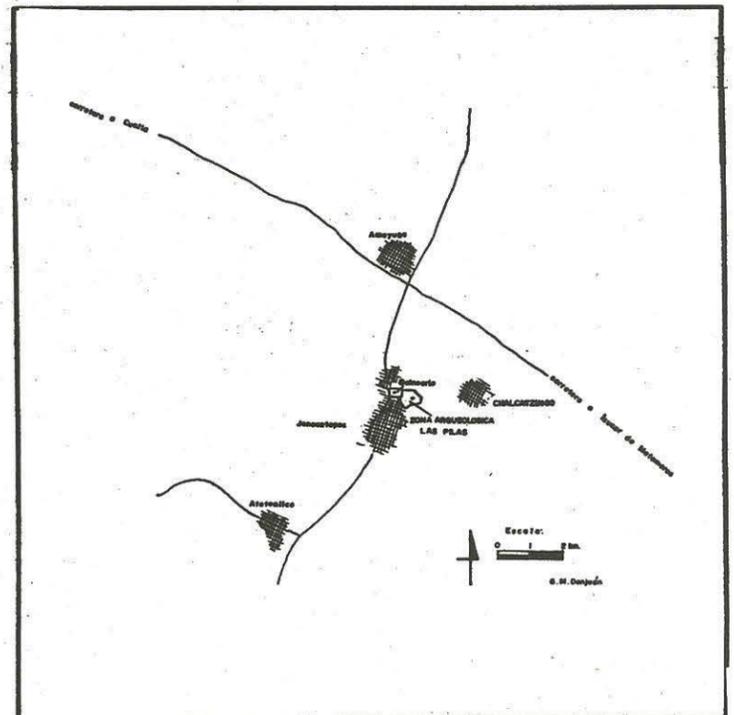
Por otra parte, asociados a los ductos, se exploraron varios entierros con una posición muy particular de las extremidades inferiores a la cual se le ha llamado posición "Flor de Loto", y junto a ellos aparecieron una serie de figurillas en miniatura en forma de conos, a los que se les ha identificado como los Tepictoton mencionados por Sahagún y que son la representación de los cerros en donde residen los Tlaocques, ayudantes de Tlaloc.

El centro ceremonial está compuesto por varias estructuras que forman dos plazas llamadas A y B. La última está integrada por las estructuras 4 al este y 2 al oeste y en ella se encuentran dos altares muy destruidos, uno frente a la es-

C., el sitio es utilizado como área únicamente habitacional, donde llegan a establecerse en forma definitiva o eventual diversos grupos, entre ellos los xochimilcas, los toltecas, los tlahuicas y los aztecas, considerando que éste es un sitio de paso en la ruta hacia Guerrero y Oaxaca por una parte y hacia el Golfo de México, por la otra.

En esta época se construyen hornos de dos tipos, unos que posiblemente son utilizados para fundición y otros para cocción de maguey. El centro ceremonial se construye uno 300 metros al noroeste de Las Pilas, del cual sólo se encuentran algunos restos de muros, escalones y fragmentos de pisos.

Cerca ya de la colonia el sitio pierde toda su importancia, pero en las fuentes del siglo XVI se menciona a Jonacatepec como tributario de los mexicas y posteriormente como cabecera de la agrupación de pueblos llamada Tlalnahuá.



calera de la estructura 4 y el otro con una estela en el centro al sur, de la misma escalera. La plaza A actualmente esta formada por las estructuras 1 al sur, 2 al este y 3 al norte. En esta plaza se localizan los dos sistemas de captación de agua, cuyos ductos principales salen por debajo de las estructuras 2 y 3, llegan al centro de la plaza de donde sale un ducto de desagüe.

La declinación de Teotihuacan, repercutió también en el sitio, pero al parecer nunca se llegó a abandonar completamente, aunque pierde su importancia como centro ceremonial. Durante el periodo Postclásico entre 900 y 1500 d.

Durante la colonia forma parte del marquesado que pertenece a Hernán Cortés y por este tiempo su importancia se reduce a ser un centro de evangelización y una escala dentro de la ruta seguida por los órdenes mendicantes en su paso hacia Guerrero y Oaxaca, siendo los agustinos quienes construyeron el convento en 1558.

Posteriormente Jonacatepec, forma parte de las haciendas azucareras de Chicomocelo primero y de Santa Clara Montefalco y Tenango después, siendo hasta 1926 cuando por decreto presidencial se empiezan a restituir las tierras de regadío y de temporal que actualmente se cultivan.

Noticias de la cultura en Morelos

Foro de la cultura

Los días 10 y 11 de junio se llevaron a cabo las actividades del Foro Abierto de Diagnóstico de la Cultura en Morelos que organizaron diversas instituciones culturales de Cuernavaca. El secretario académico de la UAEM hizo la inauguración del evento en la sala de rectores de nuestra Alma Mater morelense. Los temas del debate acerca de la cultura fueron: artes plásticas y artesanías, música, literatura e historia oral, patrimonio arquitectónico y monumental, artes escénicas, danza, cine video y medios masivos de comunicación, educación ciencia y tecnología, casas de la cultura y promotores culturales y movimientos políticos y cultura. Las instalaciones del CFIM, el Jardín Borda y el CED se vieron animados con este debate por la cultura. En un número próximo de este suplemento cultural ofreceremos resultados del evento.

Presentación del libro

Con la ausencia del director del Instituto de Cultura del Estado de Morelos y con la presencia del C. Gobernador se presentó el libro Ricardo Sánchez en Morelos editado por el gobierno del estado con características de Miguel Angel Porrúa el día 22 de junio en la sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda. El libro es una recopilación y comentarios del arquitecto Ricardo Zúñiga V. La presentación fue hecha por los licenciados Valentín López G. y Sergio Estrada C. y el arquitecto Heladio Rafael Gutiérrez Y. El libro tiene una doble importancia: primero porque esta amasado con el amor de la tierra que Ricardo tiene por su región para con el tiempo podamos armar el mosaico de tradiciones e historias locales para formar la historia regional y nacional y en se-



gundo lugar porque el tema tiene que ver con uno de los pilares de la economía tradicional de Morelos, el cultivo de arroz. El padre Mateo Minos "propulsor e impulsor constante de beneficios para su pueblo, así como el cronista sencillo..." trata en sus "Apuntaciones históricas de Xoxutla y Tlaquiltenango, publicado en 1923", la vida de Ricardo Sánchez; otro Ricardo ahora trata de remover nuestra conciencia en los momentos en que muchos de las tierras de cultivo tradicionales quedan cubiertas por la expansión urbana como lo fueron las construcciones prehispánicas por las trazas

e industrias coloniales.

El ICOMOS en Morelos

El Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios sección Morelos ha quedado constituido para llevar adelante las actividades de registro, protección, estudio y difusión del patrimonio histórico establecido en los estatutos nacional e internacional bajo el patrocinio de la UNESCO. En números próximos daremos a conocer su forma organizativa y los programas que estarán integrados a las instituciones con finalidades semejantes.

La Universidad de Guanajuato en Morelos

Alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Guanajuato fueron huéspedes de los alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UAEM en un programa de intercambio para llevar adelante el programa de Historia de la Arquitectura bajo el proyecto "Curso vivo de arte". Los estudiantes de visita recorrieron parte de la ruta de los conventos de "Los altos y del volcán" y la zona arqueológica de Xochicalco, y lugares de Cuernavaca. El curso se llevó a cabo en la semana que acaba de terminar. El arqueólogo Norberto González, director del proyecto

Xochicalco los guió por el sitio; los estudiantes de visita fueron afortunados porque pudieron observar y ser instruidos acerca de los trabajos de excavación que se realizan así como los extraordinarios descubrimientos. También pudieron comparar la arquitectura de una región colonial temprana como es la de Morelos con la de su propia región del periodo colonial tardío con fuertes diferencias tipológicas. Ojalá que estos proyectos permitan despertar las conciencias de los arquitectos futuros para que sean promotores de la defensa del patrimonio histórico.